

Comunicación: La exégesis patristica, interpretación en el Espíritu. Mirada retrospectiva desde la *Dei Verbum* y el magisterio actual

Carlos M.^a Marrero

La presente comunicación tiene como finalidad elaborar una relectura de la exégesis patristica alegórica y su vigencia a la luz del Magisterio actual, fundamentalmente desde el documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* de la Pontificia Comisión Bíblica del año 1993¹.

Queremos partir para ello de la novedad que ha supuesto el Vaticano II en relación al concepto de “interpretación” de la Sagrada Escritura. Así, en la *Dei Verbum* (D.V.) 12, se proponen los grandes principios que deben presidir la exégesis bíblica católica.

“La Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió para sacar el sentido exacto de los textos sagrados.”

En el tercer párrafo de dicho número viene introducida esta frase en la que se recoge el sentir del Magisterio eclesial sobre los principios que deben regir la hermenéutica teológica. La frase fue introducida en la última sesión del Concilio y es reconocida por los padres conciliares como la doctrina vigente en toda

¹ Aunque el espacio de esta comunicación no nos lo permite, creemos significativo para nuestra reflexión resaltar la aportación de otros documentos magisteriales como la *Instrucción para el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal* de 1989 donde se aborda el papel de la exégesis patristica en el estudio actual de la Sagrada Escritura. Un estudio de este aspecto lo encontramos en DE LA POTTERIE I., *Los Padres de la Iglesia en el estudio actual de la Sagrada Escritura* en <http://www.mercaba.org/TESORO/potterie.htm>

la antigua Tradición de la Iglesia y que permanece viva hasta nuestros días en las Iglesias Orientales².

Este principio general recogido por la D.V. es válido para lectores y exegetas y quiere expresar que la Escritura, por ser obra del Espíritu de Dios y de la acción del hombre, debe ser leída e interpretada en el Espíritu Santo que sigue actuando en la Iglesia de todos los tiempos, teniendo en cuenta las características de la cultura, historia, tiempo de aquellos hombres que las plasmaron en unos escritos. Así pues, este Espíritu ha actuado en los hagiógrafos y también en aquellos que han interpretado e interpretan los libros sagrados dentro de unas coordenadas históricas determinadas³.

Este principio general de la “lectura en el Espíritu” viene especificado en tres criterios concretos que deben presidir una auténtica hermenéutica teológica⁴: El contenido y la unidad de toda la Escritura, la viva Tradición de toda la Iglesia, la analogía de la fe.

Teniendo presente este marco obligado de referencia nos acercamos al ejercicio de interpretación realizado en el mundo alejandrino: la exégesis alegórica.

El contexto alejandrino: la exégesis alegórica⁵

El mundo griego carecía de textos de valor normativo, sin embargo en sus escuelas de retórica y filosofía se leían y explicaban obras literarias y filosóficas. En este ambiente filosófico se propone una interpretación de los poetas, sobre todo de Homero, con un carácter marcadamente alegórico⁶. Debemos tener presente que estos textos gozaban de gran prestigio llegando a considerar a Homero de origen divino, pero la reflexión filosófica se había encargado de desmitificar estos relatos destacando lo absurdo e inmoral de los mismos, lo que suponía una

2 Acta Sinodalia, vol IV, pars V, 712. en MANNUCCI, op. cit., 325

3 ORIGENES, *De Principiis* 4,2,7;2,7,2.

4 ARTOLA, A., SÁNCHEZ CARO, J., *Biblia y Palabra de Dios*, Verbo Divino, Navarra 1995, 339ss.

5 En este capítulo seguiremos fundamentalmente SIMONETTI, M., *Lettera e/o Allegoria. Un contributo alla storia dell'esegesi patrística*, Institutum Patristicum Augustinianum, Roma 1985

6 Por alegoría se entiende el procedimiento expresivo por el que se dice una cosa para expresar otra. Cfr. WOLFSON, H.A., “Il metodo allegorico” en *La Filosofia dei Padri Della Chiesa* (vol.1: Spirito, Trinità, Incarnazione), Brescia 1978, 33-72.

deslegitimación de la tradición homérica. Para salvaguardarla, se pensó que Homero, tras esos argumentos absurdos, manifestaba otra intención, de ahí la interpretación alegórica.

Este procedimiento hermenéutico fue asumido por el judaísmo helenístico, sobre todo en Alejandría, como medio fundamental para acercar las creencias religiosas de los judíos y la cultura griega. Nuestro conocimiento deriva sobre todo de Filón de Alejandría⁷, pero no exclusivamente⁸.

Es indudable el influjo que Filón ejercerá sobre la exégesis cristiana⁹ en este contexto alejandrino que tiene como finalidad profundizar en la interpretación de la Sagrada Escritura con el fin de hacerla más asequible al público culto. El objetivo fundamental fue contrarrestar el predominio cultural gnóstico y de su exégesis escriturística que separaba el antiguo del nuevo testamento y usaban la alegoría para legitimar las doctrinas gnósticas. La exégesis alejandrina desarrolla la tradicional interpretación tipológica del Antiguo Testamento y la integra con la aportación de otros tipos de interpretación, sobre todo de cuño filoniano con un interés cosmológico y antropológico, al que se unen especulaciones de tipo apocalíptico.

Orígenes es considerado el maestro de la alegoría¹⁰. Podemos decir que Orígenes ha hecho de la hermenéutica bíblica una verdadera ciencia influyendo notoriamente en toda la exégesis patristica sucesiva.

Acercándonos a su obra exegética encontramos dos características fundamentales que lo distingue de sus predecesores. En primer lugar, Orígenes ha ampliado

7 Cf. CORNELIA DE VOGEL, "Filone de Alessandria" en *Platonismo e Cristianesimo, Antagonismo o comuni fondamenti*, Milano 1993.

8 Debemos destacar también la traducción griega de los LXX, la carta del Pseudos-Aristea o la Sapiduría de Salomón.

9 Romano Penna explica que el método de Filón enseñará a buena parte de los Padres de la Iglesia a leer el A.T. de suerte que les ayudó a superar la tentación marcionita. PENNA, R. *Ambiente Histórico-Cultural de los Orígenes del Cristianismo*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1994, 98. Igualmente WOLFSON., op. cit, 49ss.

10 Cf. KELLY, J. N.D. *Il pensiero cristiano delle origini*. EDB, Bologna 1999, 95-98. Prosper Grech apunta que esta expresión puede crear confusión, por ejemplo, considerar a Orígenes como un antiliteralista. Esto no es exacto. El hecho mismo de la realización de las *Hexapla*, revela su deseo por conocer el sentido literal del texto, antes de adentrarse en la alegoría. GRECH, P., *Hermenéutica*. Editrice Pontificio Istituto Biblico, Roma 2003.

el ámbito de la exégesis cristiana de la escritura en cuanto al objeto y a la forma. En cuanto al objeto, porque antes de él, el interés de los exegetas se había concentrado en algunos libros. Orígenes, sin embargo entiende la Escritura como estudio de toda la Escritura. En cuanto a la forma, porque nadie antes había comentado de forma sistemática un libro entero de la Biblia, cosa que sí hace Orígenes, incluso todo el Salterio. La otra característica de la exégesis origeniana es la aproximación filológica al texto bíblico. De esta exigencia nacen las *Hexapla* donde armoniza el texto hebraico y las traducciones griegas del Antiguo Testamento. Sobre este fundamento, Orígenes levanta la estructura, a distintos niveles, de su interpretación. Esta viene condicionada por algunas indicaciones de carácter preliminar. La primera y esencial es que en cuanto palabra de Cristo, la Escritura tiene toda ella significación cristológica: Orígenes no se limita a considerar la Escritura como un libro divinamente inspirado por el Espíritu Santo, sino que, en cuanto palabra divina, la identifica con Cristo, Logos de Dios¹¹. Este es el significado espiritual que se busca prioritariamente más allá del literal. La Escritura, tras el sentido literal, tiene un sentido espiritual profundo que el Espíritu custodia y hace saber a aquellos que son intelectual y moralmente dignos de ella: sólo quien está preparado está en condiciones de conseguir la clave que permita la verdadera interpretación de la Escritura que es Cristo mismo cuya presencia en el texto sagrado está muchas veces escondida bajo el velo de la letra¹². Así pues, dada la sustancial identificación entre Cristo y la Escritura, es natural que Orígenes haya realzado la estrecha unidad de la misma, sobre todo teniendo en cuenta la confrontación gnóstica. Otra consideración preliminar es el criterio de la *ophéleia*, por el cual toda la Escritura, en la cual cada palabra tiene su precisa razón de ser, debe resultar espiritualmente útil al intérprete, a sus oyentes y lectores. Por otro lado, Orígenes es consciente de que, sobre todo en Alejandría, se daban modos diversos de interpretar la Escritura, no sólo reducibles al sentido literal y espiritual. Por eso, cuando, teoriza, amplía el esquema fundamental y habla de tres tipos de interpretación. En el tratado de teoría hermenéutica *De Principiis* 4,1-3, el primero en el ámbito cristiano, relaciona los

11 En este sentido, para Orígenes Cristo y la Escritura se identifican. Como afirma Gögler, la Escritura es la perenne encarnación del Logos. En A. A. V. V. *Diccionario de Orígenes*. Voz “Sagrada Escritura”. Editorial Monte Carmelo, Burgos 2003, 258.

12 Siglos más tarde, Gregorio Magno recogerá estas intuiciones de Orígenes afirmando “Divina eloquia cum legente crescunt” y hablando de la “inteligencia interna” o el “sentido interior” del texto bíblico.

sentidos escriturísticos con la estructura del hombre, para los hombres simples corresponde el sentido literal, para los progredientes (que están en camino) el moral y para los perfectos el espiritual¹³. No obstante en la práctica, él propone una distinción más simple de los sentidos de la Escritura, sobre la base de la identificación de la Biblia con Cristo: Cristo hombre-Cristo Dios; sentido literal-espiritual; hombres simples-perfectos.

Recepción de la exégesis patristica en *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*¹⁴

Damos un salto en el tiempo para acercarnos al documento de la Pontificia Comisión Bíblica de 1993 *La interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia* desde el que queremos releer el método hermenéutico alejandrino.

El objetivo de este documento es indicar los caminos que conviene actualmente tomar para llegar a una interpretación de la Sagrada Escritura tan fiel como sea posible a su carácter a la vez divino y humano. Busca examinar los métodos exegéticos capaces de contribuir eficazmente a destacar las riquezas contenidas en los textos bíblicos, a fin de que la Palabra de Dios pueda ser siempre y cada vez más el alimento espiritual de los miembros del Pueblo de Dios¹⁵.

En el capítulo dedicado a las dimensiones características de la hermenéutica católica, el documento ofrece un apartado para reflexionar sobre la exégesis patristica: *Los Padres enseñan a leer teológicamente la Biblia en el seno de una tradición viviente con un auténtico espíritu cristiano*¹⁶. Los aspectos característicos de la exégesis patristica que destaca el texto son los siguientes:

La gran relevancia de los Padres en lo referente a la lectura y a la explicación de la Escritura. El contexto litúrgico como lugar hermenéutico habitual de la Escritura, por lo que la interpretación propuesta es siempre de carácter pastoral y teologal para la vida de los fieles. La atención al desarrollo histórico de la revelación con una cierta audacia en la lectura teológica, en particular cristológica, de los textos bíblicos. La preferencia por el método alegórico que, excepto

13 Wolfson afirma que tal teoría no es extraña a la hermenéutica filoniana. Otros autores como H. de Lubac lo niegan. En *Diccionario de Orígenes*. Voz "Filón de Alejandría", op. cit, 333 ss.

14 PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Librería Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2003.

15 Ibid, 28.

16 PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. Op. cit, 90

algunas exageraciones, revela una preocupación siempre válida, la de salvar la divinidad de la Escritura y, como consecuencia, leerla con actitud religiosa en el contexto de la fe de la Iglesia.

Ciertamente, el documento reconoce que la interpretación alegórica de la Escritura puede desorientar al hombre moderno. Pero la experiencia de la Iglesia que refleja esta exégesis ofrece una contribución siempre útil. *Divino Afflante Spiritu*, 31-32; *Dei Verbum* 23.

El documento afirma, una vez analizadas las diferencias entre la exégesis antigua y moderna, que si el lado débil de la exégesis patrística es la atención insuficiente al lado humano, o sea histórico y literario, de la Biblia, su contribución peculiar y perennemente válida está representada por la *lectura espiritual* del texto bíblico. La Pontificia Comisión Bíblica define el sentido espiritual, comprendido según la fe cristiana, como el sentido expresado por los textos bíblicos, cuando se los lee según la influencia del Espíritu Santo en el contexto del Misterio Pascual de Cristo y de la vida nueva que proviene de él. Es pues, normal releer las Escrituras a la luz de este nuevo contexto, que es el de la vida en el Espíritu¹⁷.

Así lo enfatiza la Comisión al desarrollar los principios que regulan la exégesis espiritual de los Padres: la analogía de la encarnación unida a la lectura en el Espíritu.

Para los Padres, la realidad de la encarnación se prolonga en el corpus de la Escritura¹⁸. Así el itinerario hermenéutico es necesariamente cristocéntrico: de la palabra inspirada se llega al corazón del Verbo y de este al corazón de Dios. La analogía de la encarnación comporta la consecuencia de que una exégesis puramente racional de la escritura que se limite solamente al aspecto humano, a la “carne”, y no se abre a su dimensión espiritual, termina por impedir la comprensión de lo que es específico de la palabra inspirada: la presencia en ella del

17 Así parece ser percibido en la *Dei Verbum* y en el documento de la Pontificia Comisión Bíblica cuando destacan la «lectura en el espíritu» para la necesaria unidad entre el texto inspirado y la lectura inspirada y entre Autor y autores.

18 En tal perspectiva, Orígenes identifica el tesoro escondido en el campo (Mt 13,44) indistintamente con Cristo y la Escritura (Cf. Mt 10,6), y observa que la Palabra de Dios así como en María se revistió de carne, así en la Escritura se cubrió con el velo del sentido literal (Hlv 1,1). En *Diccionario de Orígenes*. Voz “Sagrada Escritura” Op. cit, 258-259.

Verbo divino. Además, la analogía de la encarnación lleva a los Padres a formular también el principio de la unidad indivisible de Cristo: la unidad teándrica del Verbo encarnado se refleja en la unidad teándrica de la Escritura (palabra divina en la palabra humana).

Íntimamente unido a este principio está el de la lectura en el Espíritu que, como hemos visto, recoge la Comisión Bíblica del Concilio Vaticano II (D.V.12) que hemos comentado en la introducción. El mismo Orígenes recoge este principio: *Debemos entender según el Espíritu lo que dice el Espíritu* (CLv 4,1). En un estudio dedicado a la actualidad de la exégesis patristica M. Rondeau¹⁹ afirma: “Sólo una lectura espiritual de la Escritura permite percibir en las palabras, la Palabra a la que estas nos envían”. Esto implica el primado de la fe, sin ella, la hermenéutica del texto bíblico queda vacía de contenido. Así lo expresa Orígenes “ante todo cree y entonces encontrarás una grande y santa utilidad bajo aquello que crees como un obstáculo” (*Philocalia* 1,28).

Conclusión

Después de la lectura del documento de la Pontificia Comisión Bíblica, nos parece que la Iglesia busca una integración de los dos grandes métodos en la interpretación bíblica actual, el histórico crítico y la lectura espiritual, reclamando una mutua necesidad²⁰. Es evidente cómo el Magisterio recupera, a la luz del Vaticano II (D.V.12), esta lectura en el Espíritu que tiene un especial exponente en la exégesis patristica cuyo método primordial es la alegoría. No cabe duda de que esta forma de interpretar el texto sagrado resulta difícil y hasta confusa para el hombre de hoy, como afirma el documento, dominados por una mentalidad científica y pragmática; pero no deberíamos renunciar a ella: una lectura espiritual, sapiencial, movida por el Espíritu que ha hecho posible el milagro de la encarnación histórica y también “bíblica” y que nos lleva a descubrir en esa Palabra, al Señor de la Historia que nos habla también a nosotros y que quiere que respondamos a su alianza de amor. Leer la Escritura para escuchar la voz del

19 Citado en PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA, *L'interpretazione della Bibbia nella Chiesa*. Commento a cura di G. Ghiberti e F. Mosetto. Elledici, Torino 1998, 343.

20 Así lo entiende el actual papa Benedicto XVI reclamando la necesaria relación del método histórico-crítico con la llamada “exégesis canónica”. RATZINGER J., *Teoría de los principios teológicos*, Herder, Barcelona 1985, 158ss; *Gesù di Nazaret*, Rizzoli, Milano 2007, 7ss.

Maestro que nos llama a su seguimiento. Una lectura espiritual que es también pastoral porque el Espíritu anima a la Iglesia y la conduce hasta la Verdad plena. Desde el acercamiento a los Padres de la Iglesia, como Orígenes, descubrimos que la lectura en el Espíritu concretado en el método alegórico no es imaginación o fantasía, estos abusos deben ser reprochados, sino interpretación, acogida en el espíritu de la tradición viva de la Iglesia y unidad de toda la Escritura.

Con ello no buscamos deslegitimar el método histórico-crítico que ya tiene “carta de ciudadanía” desde la *Divino Afflante Spiritu*, sino destacar la importancia de esta lectura espiritual, de esta “exégesis canónica” como “ambiente vital” desde el que debe realizarse la interpretación de los textos sagrados²¹. Creo que esta complementariedad ayuda eficazmente a la búsqueda del “sentido pleno” de la Sagrada Escritura y para ello es indispensable acercarnos a los Padres y a su forma de leer la Sagrada Escritura.

BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. *Diccionario de Orígenes*. Voces “Filón de Alejandría” y “Sagrada Escritura”. Editorial Monte Carmelo, Burgos 2003.
- ARTOLA, A., SÁNCHEZ CARO, J., *Biblia y Palabra de Dios*, Verbo Divino, Navarra 1995.
- CORNELIA DE VOGEL, “Filone de Alessandria” en *Platonismo e Cristianesimo*, Antagonismo o comuni fondamenti, Milano 1993.
- DE LA POTTERIE I., Los Padres de la Iglesia en el estudio actual de la Sagrada Escritura en <http://www.mercaba.org/TESORO/potterie.htm>.
- HARRY AUSTRYN WOLFSON, “Il metodo allegorico” en *La Filosofia dei Padri Della Chiesa* (vol.1: Spirito, Trinitá, Incarnazione), Brescia 1978.
- KELLY, J. N.D. *Il pensiero cristiano delle origini*. EDB, Bologna 1999.
- MANLIO SIMONETTI, Lettera e/o Allegoria. Un contributo alla storia dell’esegesi patrística, Institutum Patristicum Augustinianum, Roma 1985.
- ORÍGENES, *De Principiis*, Firenze 1975.
- PÍO XII, *Divino Afflante Spiritu*, 1943.
- PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Librería Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2003.
- PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA, *L’interpretazione della Bibbia nella Chiesa*. Commento a cura di G. Giberthi y F. Masetto. Elledici, Torino 1998.
- PROSPER GRECH, *Hermenéutica*. Editrice Pontificio Istituto Biblico, Roma 2003.

Carlos M.^o Marrero: *La exégesis patristica, interpretación en el Espíritu.*
Mirada retrospectiva desde la Dei Verbum y el magisterio actual.

ROMANO PENNA, *Ambiente Histórico-Cultural de los Orígenes del Cristianismo,*
Desclée de Brouwer, Bilbao 1994.

UGO BIANCHI, “Presupposti Platonici e dualistici di Origene, De Principiis” en
Origeniana secunda, Roma 1980.

VALERIO MANUCCI, *Bibbia como Parola di Dio*, Queriniana, Brescia 1985.

VATICANO II. Constitución dogmática *Dei Verbum*.